

La Agrupación Romea, en la noche de San Eloy obtuvo un nuevo y señalado, triunfo.



El miércoles de la pasada semana y tal como desde estas páginas

había sido anunciado, nuestra simpática Agrupación Romea volvió de nuevo a las tablas con la representación de la aplaudida y celebrada comedia «Don Gonzalo o l'orgull del gec».

Esta velada sirvió para que nuevamente nuestra veterana Agrupación volviera a mostrar, individual y conjuntamente, sus excelentes dotes interpretativas, plenamente rubricadas en anteriores ocasiones.

Dicha representación fué en esta ocasión nuevamente realzada con la colaboración de Narciso Ribot, el veterano «amateur», tan aplaudido por nuestro público.

Por todo lo cual la mencionada velada logró, como era de esperar, un señalado éxito, demostrándolo así el público con su férvido aplauso y riendo abiertamente en todas y cada una de las muchas situaciones cómicas que se suceden en el desarrollo de la referida obra.

¡Aún

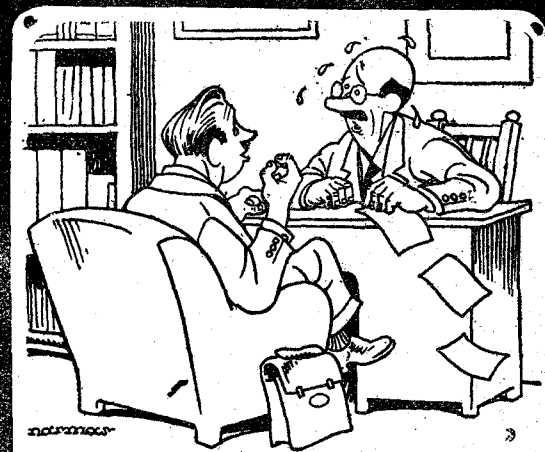
Nuestra multitudinaria y abigarrada Rambla, tantas veces en pluma de prosistas ilustres, envejece. Esta es una verdad que se nos está convirtiendo en un hecho veraz y positivo. La atmósfera que la envuelve va convirtiéndose en añosa y va diluyéndose su «casticismo» —si es que el vocablo puede mostrarse próspero entre nosotros—; los románticos de esta popular vía barcelonesa han envejecido con ella y ya ni pueden inyectarle aquella vitalidad clásica que la hacía palpar al unísono de los logros futuros de la ciudad. Barcelona está acostumbrada a ir hacia el mar entre puestos de flores; estos mismos márgenes florales con su perfume plácido, van negando la realidad del proceso evolutivo de un pueblo, que de la austeridad y el trabajo ha hecho un proceso creativo del que no puede desviarnos un sentimentalismo, cuya sabia amarilla y decadente embota el pensamiento hacia logros más claros. La vida puede explicarse en sus flores, pero las flores no pueden explicar jamás una vida. Esta pluma de la bohemia ciudadana la compararíamos con aquella pluma de avestruz o de ave del paraíso con que escribieron nuestros clásicos. La Rambla para la generación del 98 y para el grupo pictórico «Els quatre gats» era una realidad integral y sincera. Para los hijos del 98, nuestros padres, sigue siendo un reducto nostálgico, una nostalgia llena aún de vida y de luz de finales de siglo que perduraba aún con esplendor por los años 20. Para nosotros intentaremos explicar que es la Rambla. En la Rambla se ocultan los intransigentes, los nostálgicos que niegan la evolución del pensamiento, de la vida, del arte. Allí podríamos encontrar los que casi nos niegan el derecho de entrar en la vida, los que postulan el lema de «cualquier tiempo pasado fué mejor»; los intransigentes, como ya he dicho, pero los intransigentes a ultranza. Los que ya han obtenido un logro en la vida y se admiran de que los jóvenes les juzgen con vehemencia, con una vehemencia en que desconocemos en definitiva la mala fe; aquellos a los que no pedimos alfombren nuestro camino de rosas si no solamente nos dejen avanzar con nuestro propio impulso y vencer en buena lid con nuestra propia lucha, llena de destinos a los cuales jamás deberá empañar la doblez. No nos revelamos contra nadie; sólo pedimos que no intenten hundirnos ya que representamos un futuro que hemos de intentar sea esplendoroso. Para nosotros la Rambla representa una nota de color ciudadano donde la vida se consume, donde el futuro se diluye, donde se vive un presente tan prosaico e inoperante que no podemos por menos de que se nos echen encima, cuando deambulamos por ella los edificios cuya faz refleja un esplendor y ahora ya solo representa un rictus amargo y un surco de congoja.

Hay trozos cuya sabia continúa viva, tal, el palacio llamado «de la Virreyna», y su anchurosa acera; encerrado entre las piedras de este palacio, que mandó construir el virrey del Perú D. Manuel Amat, alienta aún un aire antológico del verdadero siglo XVIII. El gran teatro del Liceo queda constricto y sin punto de vista, es una verdadera lástima para nuestro famoso coliseo. En el aspecto de mejoras el Ayuntamiento nos tiene anunciado, pero no sabemos cuando, que así que llegue el Metro a la Puerta de la Paz suprimirá el tráfico tranviario.

La Rambla es una arteria barcelonesa de la cual ha emergido durante años, palpitación, vida y renombre universal. Ahora, a lo que parece, hemos de vivir de estos días pasados que van agotándose lentamente sin vislumbrar después de ellos horizontes nuevos. Intentar hacer vivir el «casticismo» de la Rambla es como el hombre perseguido que entra en un callejón en el que se ha hundido el horizonte. La Rambla será para quien quiera lo que quiera, pero sus dejes románticos debemos dejarlos de lado si es que el futuro que nos tocara vivir nos importa algo. No queramos olvidar la vida entre sus plátanos, ni neguemos el futuro entre sus flores. La Rambla ha sido, pero desengañémonos, nuestros pasos la van envejeciendo, mientras nuestros horizontes han de ser, deben ser, cada vez más claros.

Luis Bosch C.

UN CHISTE CADA SEMANA



PRURITO PROFESIONAL

— Pero si ya le digo que me extienda una póliza...
— No importa! Quiero que oiga otros dos argumentos que tengo para convencerle a Vd. de la bondad de nuestro seguro.

PRESENTADO POR

GUBIAS Y TUBOS BELLVEHÍ